

Las Prácticas organizativas de pequeños productores en colonias rurales la Región Subtropical de Formosa

**Ayala, M.
Maza, N.
Ruiz Díaz**

Resumen

La provincia de Formosa, según los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002, posee un total de 12.130 explotaciones agropecuarias, de los cuales 9.042 establecimientos (74,5%) son minifundistas, encuadrados dentro de los denominados pequeños productores agropecuarios.

Existen dos pilares fundamentales en los cuales se mantiene el modelo campesino local que son, los sistemas productivos en el cual se sustenta gran parte del flujo económico y la familia, que es la fuerza de trabajo que mantiene al sistema unido y funcionando.

Durante los últimos años se produjeron cambios, que impactaron sobre estos pilares y que, llevaron a reformular el modelo productivo. La producción a pequeña escala ha tenido una clara reconversión en el territorio. Por un lado, el declive de la producción algodonera, que fue pilar del modelo productivo en la Región Subtropical y que sustentaba a la misma, como producto principal de su economía; y por otro, la migración de los jóvenes a los centros urbanos, que se fue acentuando en este período.

Lo mencionado en el párrafo anterior, condujo a una reorganización familiar y productiva, que influyeron en el tipo, cantidad y calidad de producción realizada, así como los cambios organizativos, productivos y económicos que afectaron la organización familiar y por ende el desarrollo territorial.

Palabras claves: pequeños productores - prácticas organizativas - desarrollo territorial

AYALA, M. Docente e investigadora de Facultad de Recursos Naturales, Universidad Nacional de Formosa. Dra en Estudios Sociales Agrarios, Mgter. en Extensión Agropecuaria, Ing. Forestal, Docente Investigadora Cat. II; Docente Regular de las Cátedras Extensión Rural y Sociología y Extensión Forestal. Directora de Proyectos de Investigación y de Desarrollo Rural y Extensión. Trabajo con pequeños productores y comunidades originarias. ayalamiryan@gmail.com

MAZA, N. Docente e investigador de Facultad de Recursos Naturales, Universidad Nacional de Formosa. Ing. Forestal, investigador, docente de la Cátedra Sociología y Extensión Forestal y Extensión Rural de la UNaF. Asesor de numerosos proyectos con comunidades originarias y pequeños productores.

RUIZ DIAZ Ayudante Alumna Cátedra Sociología y Extensión Forestal. Estudiante avanzada de Ing- Ftal., ayudante alumno. Integrante del equipo de trabajo.

INTRODUCCIÓN

La Argentina se caracterizó desde sus orígenes por ser un país productor de materias primas procedentes del ámbito rural, mediante dos modelos bien diferenciados relacionados con la forma de producción y su relación con el territorio. Uno de los modelos, el agro comercial o exportador, caracterizado por una agricultura moderna, comercial conocido por la concentración de la propiedad, el monocultivo, la elevada capitalización de las unidades productivas, la utilización intensiva de insumos químicos y la mecanización. Ese tipo de agricultura, emplea poca mano de obra porque utiliza tecnología intensiva en capital y economiza fuerza de trabajo.

El otro modelo, denominado campesino está protagonizado por el pequeño agricultor familiar que produce para el autoconsumo o la venta de los excedentes al mercado interno. En éste, la tenencia de la tierra es precaria y casi siempre sin titularidad, con calidad inferior o agotados por la sobreutilización, muy ligados a los ciclos biológicos y estacionales alternando períodos de trabajos en su tierra y extraprediales.

Los pequeños productores agropecuarios habitualmente son definidos como unidades familiares de producción y consumo, que bajo cualquier forma de tenencia de la tierra, producen para autoabastecimiento y para el mercado en condiciones de escasez de recursos naturales, predominio del trabajo familiar, atomización, aislamiento y escaso poder de negociación; y que en el largo plazo no obtienen beneficios económicos que les permitan una capitalización, una mejora en el nivel de vida familiar, o en la generación de empleo permanente durante todo el año (De Dios, R., 1999).

Desde hace 35 años en la Argentina se los estudia con más detenimiento al estrato de los pequeños productores agropecuarios, debido a que su presencia se acrecentó tras la incidencia de las sucesivas políticas económicas nacionales, que los llevaron a tener un papel fundamental en el crecimiento y desarrollo de los pueblos del interior de las provincias.

Manzanal. M. (1990:20-23) utilizó indistintamente los términos “campesino” y “minifundista”, aunque aceptando que la carga teórica del primero es mayor; así la autora define al primero como: *“...los productores agropecuarios que utilizando predominantemente la mano de obra familiar se distinguen de otros productores familiares por la ausencia de acumulación sistemática de capital, a causa de restricciones estructurales que lo impiden. En este contexto, el campesino asume una conducta que lo lleva a maximizar su ingreso global, para alcanzar la subsistencia del grupo familiar que vive en la explotación.*

Chayanov. A. (1985:44) en su estudio sobre el campesinado ruso, expresó que *“la familia campesina, es aquella que no contrata fuerza de trabajo exterior, que tiene una cierta extensión de tierra disponible, sus propios medios de producción y que a veces se ve obligada a emplear parte de su fuerza de trabajo en oficios rurales no agrícolas”.*

Tsakoumagkos P. (1987:230) definió las explotaciones campesinas de la siguiente manera: *“son campesinas las unidades domésticas de producción basadas en el trabajo familiar no necesariamente exclusivo y cuya dotación de medios de producción impiden superar el umbral de la acumulación”.*

En el año 2004 luego de la conformación del Mercado Común del Sur MERCOSUR se estableció una comisión de Agricultura Familiar representada por los campesinos de los países integrantes llamado PROSISUR donde Argentina participo y donde se definió a la “La Agricultura Familiar como un tipo de producción donde la Unidad Doméstica y la Unidad Productiva están físicamente integradas, la agricultura es la principal ocupación y fuente de ingreso del núcleo familiar, la familia aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo utilizada en la explotación, y la producción se dirige al autoconsumo y al mercado conjuntamente”. Y establecieron normas y pautas para el trabajo con este sector

En la Argentina el Foro de la Agricultura Familiar FoNAF luego de numerosas reuniones realizadas entre los años 2006 al 2007 publica el documento base para la implementar las políticas públicas del sector de la Agricultura Familiar donde se la define como “forma de vida” y “una cuestión cultural”, que tiene como

principal objetivo la “reproducción social de la familia en condiciones dignas”, incluyendo dentro de este grupo amplio a Pequeño Productor, Minifundista, Campesino, Chacarero, Colono, Mediero, Productor familiar y, en nuestro caso, también los campesinos y productores rurales sin tierra y las comunidades de pueblos originarios. Según los datos obtenidos por el Censo Nacional Agropecuario del año 2008 en la Argentina se registraron un total de 276.561 establecimientos agropecuarios, mientras que en la provincia de Formosa se contabilizó un total de 9.203 explotaciones agropecuarias (EAPs) de los cuales el 75 % están en manos de pequeños productores minifundistas (Gráfico 1).



Gráfico 1: Pequeños Productores de Formosa, elaboración propia en base a datos del CNA 2008.

Como se puede ver solo el 3% de los EAP de la Argentina se encuentran en la provincia de Formosa y de estos el 75 % o sea unos 6903 pertenecen o están manejados por pequeños productores agropecuarios. Hay que recalcar que la Agricultura Familiar es dinámica y se va adaptando a los territorios en donde se lo aplica teniendo muy en cuenta los recursos naturales con los que se cuenta y los campesinos que interactúan en ellos.

Existen dos pilares fundamentales en los cuales se mantiene el modelo campesino local que son:

- A. Los sistemas productivos, en el cual se sustenta gran parte del flujo económico
- B. La familia, que es la fuerza de trabajo que mantiene al sistema unido y funcionando.

Durante los últimos años, han sucedido cambios paulatinos y constantes que fueron socavando estos pilares que mantenían a los pequeños productores en los territorios y quienes han llegado a reformular su modelo productivo, tratando de adaptarse a esos procesos y buscando alternativas para no desaparecer o cambiar su forma de vida.

CARACTERIZACIÓN GENERAL DEL ÁREA DE ESTUDIO

La Región Agroecológica Subtropical Norte, con un clima subtropical y un régimen de lluvias de 1200 mm anuales, cuenta con suelos aptos para la actividad agrícola, en particular para la producción de cultivos estacionales.

Regionalización de la provincia de Formosa según aptitudes
productivas-ubicación de la región subtropical



Mapa 1:

Regionalización de la Provincia, elaboración propia en Base al Plan Ganadero Provincial.

El declive de la producción algodonera, que fue pilar del modelo productivo que sustentaba a la región como producto principal de su economía, y la migración de los jóvenes a los centros urbanos, acentuado en la última década, fue debilitando la fuerza real de trabajo familiar, la cual es la base fundamental de la economía campesina y uno de los factores primordiales que delimitan a la producción. Si bien estos dos factores fueron la clave del debilitamiento del modelo productivo de la región, no son los únicos. La aparición de los planes sociales, las ayudas económicas, el declive de los canales de comercialización interna, colaboraron también a ese deterioro.

Esta reorganización familiar, productiva y económica influyó directamente en el tipo, cantidad y calidad, de producción que realizan. Así como los cambios organizativos, productivos y económicos afectan la organización familiar, la reorganización familiar repercute indefectiblemente en la producción agropecuaria y estos en el crecimiento y desarrollo de la región.

Debido a este fenómeno en los últimos 10 años el estado apostó fuertemente al trabajo con este sector y con la incidencia de las diferentes instituciones gubernamentales ligadas a la producción agropecuaria y el desarrollo rural como el Programa Social Agropecuario PSA, la Secretaría de Agricultura Familiar AF, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria INTA y el Programa provincial de Asistencia Para Pequeños Productores Agropecuarios PAIPPA, se fueron fomentando las organizaciones y el trabajo en conjunto de pequeños productores que buscaban minimizar estos impactos y poder potenciar la producción bajo las economías regionales fomentando el Desarrollo Rural.

LAS PRÁCTICAS ORGANIZATIVAS Y LAS UNIDADES PRODUCTIVAS

Según Lattuada (2014) el desarrollo rural de los territorios tiene como condición el desarrollo económico de los mismos, pero esto a su vez requiere de capital social, el cual se expresa en buena medida por la presencia y densidad de las asociaciones. En el caso de la agricultura familiar dependen fuertemente de un estado que intervenga favorablemente en su promoción y consolidación (Lattuada M., 2014). Desde la política pública, es estratégico el fortalecimiento de las asociaciones de la pequeña agricultura familiar

porque se busca que los procesos asociativos no sólo generen alternativas económico-productivas para enfrentar sus debilidades de mercado, sino que promuevan el empoderamiento de sectores hasta ahora invisibles en la interlocución con el Estado (Lattuada M., 2014).

Los procesos organizativos cumplen un rol fundamental para mejorar las condiciones de acceso a los insumos y servicios, la asistencia técnica, capacitación, financiamiento y el intercambio de información. El asociativismo puede facilitar la integración e inclusión de los agricultores familiares en las cadenas agroalimentarias, promoviendo la vinculación de los productores con la agroindustria, los eslabones comerciales y los consumidores, mejorando así su visibilidad y su poder de negociación. Además puede potenciar el aumento de las escalas productivas y el desarrollo de circuitos de comercialización con llegada directa a los consumidores.

Los productores de la zona, en la década del 90, y por las exigencias del Programa Social Agropecuario, se han asociado de manera no formal con la finalidad de acceder a los proyectos y lograr así apoyo técnico o tecnologías a través del mismo. Desde entonces, se han sucedido diferentes programas y proyectos a los que sólo pueden accederse mediante la constitución formal de asociaciones civiles sin fines de lucro y/o cooperativas. Estas formas asociativas formales, se gestionan en la capital de la provincia en diferentes organismos provinciales y conlleva una serie de trámites o requisitos que es preciso que el técnico lo conozca para informar a los productores.

La diversidad cultural de la zona, la idiosincrasia de sus pobladores, y los sistemas productivos están ligados íntimamente a la producción agropecuaria principalmente a cultivos tradicionales como el algodón y el maíz, y la producción de calabacita y zapallos, además de la ganadería a escala extensiva y la cría de animales menores como ovinos y porcinos. Se suman los ingresos extra prediales que son de mucha importancia en la economía familiar. Estos pueden ser por trabajos vinculados a la actividad agropecuaria como alambradores carpadores cosecheros o por la incidencia de los planes sociales que en los últimos 10 años son una de las principales fuentes de ingresos económicos familiar.

Durante mucho tiempo el sistema productivo se realizaba de forma tradicional. La actividad productiva agraria principal para la venta es el algodón, que se realiza en forma tradicional, preparando el suelo con ayuda de arado mansera de disco o de rejas y vertedera, el cual da vuelta el pan de tierra incorporando los nutrientes al suelo pero dejando la tierra al desnudo. Esta actividad ya no daba buenos resultados ya que la preparación de la tierra se realiza sin dejar descansar el tiempo suficiente para la siembra, la cual se realiza a mano o con sembradoras tradicionales de tracción a sangre.

La semilla es proveída por el gobierno de la provincia ya que la mayoría de los colonos son pequeños productores pauperos (es decir son beneficiarios del Instituto de Asistencia Integral para el Productor Agropecuario-PAIPA). El control de la maleza se realiza en forma mecánica con azada, pero se está viendo con mucho más frecuencia, la incorporación del uso de agroquímicos para su control.

La siembra de maíz y poroto se realiza también en forma tradicional pero estos cultivos están destinados en su gran mayoría para el autoconsumo, tanto de las familias como de los animales de la granja y solo venden maíz aquellas familias que han sembrado mucho y les ha dado buenos rindes.

En el caso de las hortalizas, se realizan en forma familiar y solo cultivos de la zona. Se siembran en la época de invierno y parte de primavera, ayudados por el clima, lo que también se realizan en forma tradicional y en menor escala siempre para el autoconsumo. No se realizan estos cultivos en la época estival por la falta de infraestructura como se módulos de media sombras y agua para riego.

En el caso de la actividad pecuaria la producción que todas las familias desarrollan sin excepción es la de la cría de gallinas, tal vez por ser una producción tradicional o por ser una actividad que es relativamente más fácil, que no lleva demasiados cuidados y no demandar mucha superficie. La venta de huevos y pollos sirve en las épocas de abundancia, como una entrada más de dinero, pero sobre todo se los utiliza para el auto consumo.

La cría de porcinos, ovinos y caprinos se da más en una forma esporádicas y reducida, sin instalaciones

adecuadas, con un manejo mínimo de las categorías, y una sanidad muy precaria, los animales mayormente criollos o cruzas, son criados en forma tradicional, comiendo las sobras de las comidas y pastando en potreros muy reducidos. Las hembras son las que mayormente están en el establecimiento, y los lechones son destinados para el autoconsumo y/o circunstancialmente para la venta.

La producción bovina es mínima (salvo algunos integrantes de la asociación que poseen más cantidad de tierra y animales), y solo se da en aquellos establecimientos que tengan superficie suficiente para mantener a los animales. El manejo de estos animales es mínimo y usualmente lo hacen los hombres. La sanidad consta de las vacunaciones obligatoria semestrales y de algunas desparasitaciones anuales. Las instalaciones para esta actividad son muy precarias y los apotreramientos en los campos son deficientes. Las familias además de poseer terneros que son casi siempre destinados para la venta, eligen las madres más mansas para lecheras, actividad que realizan las mujeres es mayormente. La leche fluida se destina para el autoconsumo, o se realizan quesos de tipo criollo cuando sobra leche suficiente lo cual se destina para el consumo o la venta.

En los últimos 15 años y con la incidencia de las diferentes instituciones ligadas a la producción agropecuaria y el desarrollo rural como el Programa Social Agropecuario PSA la Secretaría de Agricultura Familiar AF el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuario INTA y el Programa de Asistencia Para Pequeños Productores Agropecuarios PAIPPA se fueron fomentando el trabajo en grupo y la formación de organizaciones de pequeños productores que buscan potenciar la producción y el desarrollo de la localidad

Las asociaciones de productores, son tanto de tipo formal como no formal, pero en ambos casos desarrollan prácticas organizativas. Este tipo de trabajos grupal o en organizaciones implicó para las familias rurales una nueva dinámica productiva y sobre todo una forma de relacionarse entre los mismos vecinos, o familiares en muchos casos para abordar problemáticas comunes, tales como la utilización conjunta de tecnología (instalación de un corral comunitario con casilla de operaciones y balanza, organización de las mujeres para la instalación de gallineros, y la provisión de aves de alta postura botiquín sanitario y alimento balanceado, plan de sanidad animal, botiquín sanitario para animales menores, construcción de aljibes para uso familiar y productivo), la comercialización, el arreglo de caminos vecinales. Las organizaciones formales constituidas como asociaciones civiles o cooperativas, realizan en muchos casos, reuniones mensuales de la comisión directiva para la toma de decisiones en conjunto o abordar problemas de interés (Foto de una reunión en la zona). Se puede destacar además la participación activa de jóvenes y mujeres.



Fotografía 1: Reunión de una Comisión Directiva. Fotografía Equipo Extensión Rural FRN UNaF (2018)

Con respecto a la participación, en ámbitos organizativos varios de los miembros de las asociaciones de la región participaron como integrantes activos del Foro Nacional de la Agricultura Familiar, fomentados por la SAF. Esta participación se fue diluyendo con el tiempo desde que la SAF fue perdiendo injerencia y apoyo a las organizaciones de pequeños productores del país.

CONCLUSIÓN

En los trabajos de acompañamiento a las pequeñas unidades de producción-de extensión rural-, a veces es común, ver y/o considerar, a los pequeños productores como resistentes al cambio, individualistas y temerosos, generalmente a la organización formal, por la desconfianza.

Lo cierto es que, históricamente, el sector ha estado de alguna u otra forma organizado para la vida en comunidad, para lograr ciertos servicios comunes como la escuela, caminos vecinales, puestos sanitarios, clubes de fútbol o sociedades de fomento. En estos procesos asociativos, es factible identificar un conjunto de factores que influyen en los procesos organizativos, de manera directa e indirecta, tales como:

a) Factores Internos a la organización

Ausencia de liderazgos

Desconfianza entre los integrantes

Migraciones de jóvenes y presencia mayoritaria de personas mayores

Contexto político

Instituciones gubernamentales participantes

b) Factores productivos

Variaciones en la producción

Reducción de las tierras de trabajo

Falta de financiamiento

La ayuda económico-social

Las diversas formas asociativas demuestran que, cuando hay una motivación común, los productores

familiares se agrupan y se organizan, como formas para acceder a tecnologías, asistencia técnica o fuentes de financiamiento.

Por lo expuesto se aconseja a los productores organizarse de manera formal constituyendo asociaciones civiles sin fines de lucro o cooperativas.

BIBLIOGRAFIA

Archetti, Eduardo (1981). Una visión general de los estudios sobre el campesinado", en E. Archetti. Campesinado y estructuras agrarias en América Latina, Quito (Ecuador). CEPLAES

Chayanov, Alexander (1985). La organización de la unidad domestica campesina, Buenos Aires (Argentina), Nueva Visión, 1985.

De Dios, Rubén (1999). Políticas activas de desarrollo sustentable para la pequeña producción agropecuaria en Argentina. En Revista Trabajo y Sociedad, N° 1, vol. I, junio a septiembre de 1999, Santiago del Estero, Argentina. Disponible en: <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/DeDios.htm>

Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FoNAF) (2006), Lineamientos generales de políticas públicas orientadas a la elaboración de un plan estratégico para la agricultura familiar, Documento, Buenos Aires, Agosto.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) (2005). Programa nacional de investigación y desarrollo tecnológico para la pequeña agricultura familiar, Documento Base, Buenos Aires, abril.

Lattuada, Mario (2014). Las asociaciones económicas no cooperativas de la agricultura familiar. Estudios de casos y lecciones aprendidas en sus procesos de surgimiento y consolidación. Coordinado por Diego Ramilo, Veronica Carrapizo y Federico Ganduglia. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INTA; IICA. Disponible en: <http://goo.gl/ol59iX>

Lattuada, Mario (2014). Las asociaciones económicas no cooperativas de la agricultura familiar. Algunas nociones y conceptos para su estudio y consolidación / coordinado por Diego Ramilo y Federico Ganduglia. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INTA; IICA. Disponible en: <http://goo.gl/QKl01e>

Manzanal. M. (1990). El campesinado en la Argentina, reflexiones para la formulación de políticas. En Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol. 13, N°3. Bogotá, Colombia, Sept-diciembre, PP 299-315.

Obschatko, Edith Scheinkerman (2002). Los pequeños productores en la República Argentina: importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al censo nacional agropecuario.

Ramilo, Diego Nicolás (2013). La agricultura familiar en la Argentina: diferentes abordajes para su estudio / Diego Nicolás Ramilo y Guido Prividera. - N°20. - Buenos Aires: Ediciones INTA. ISBN 978-987-679-198-4. Disponible en: <http://goo.gl/Pd3D5d>

Tsakoumagkos, P.(1987). Sobre el campesinado en Argentina. Revista Argentina de Economía Agraria, vol. I, tomo 11, Buenos Aires.

Fuentes electrónicas

https://www.indec.gov.ar/nivel4_default.asp?